

Título	La promoción de la lectura: un compromiso de todos (Tema del mes-Diciembre 2002)
Autor/a	Graciela Perrone Directora de la Biblioteca Nacional de Maestros (Argentina)
Publicación/Institución	Portal Educativo de las Américas
Dirección Web	http://www.educoas.org/portal/es/tema/editorial/dic02.aspx?culture=es&tabindex=1&childindex=0

Palabras que se convierten en ideas para hacer volar la imaginación, palabras que conmueven nuestros sentidos y encienden el deseo de conocer y pensar. Todo esto puede suceder cuando abrimos un libro.

Abrir un libro y leer es una parte importante de los derechos de cada niño, de cada joven, de cada ser humano. Es la llave que permite el acceso a la cultura y la historia común. Por eso debe estar presente como un eje central en todas las agendas de las políticas y las prácticas de la educación y la cultura.

Las oportunidades con que contamos los seres humanos para aprender a aprender de forma permanente e integral comienzan a reducirse desde muy temprano si no se dispone de los instrumentos adecuados para actualizar esas oportunidades. Se debe comenzar a estimular el crecimiento de las habilidades cognitivas para que las oportunidades iniciales que todos poseemos se desarrollen en el mayor nivel posible, evitando, al mismo tiempo, la aparición de inequidades insalvables en etapas madurativas posteriores.

Despertar el lenguaje y profundizar los sentidos a través de hábitos de lectura temprana es una herramienta básica y sólida, una herramienta transversal por la que fluye el resto del conocimiento y las posibilidades de aprender en forma continua. De esta manera se puede facilitar la formación de ciudadanos con posibilidad de expresión, imaginación y producción de saberes. Estamos hablando de la confección de un recorrido de maduración y crecimiento que se inicia con el murmullo de la lectura materna, a través del tacto de un libro de cuentos, con experiencias lúdicas en bibliotecas y salas infantiles de lectura, para continuar luego creando hábitos autónomos en el ámbito escolar que favorezcan el acceso a una biblioteca universitaria o especializada, para continuar paralelamente y, para toda la vida, desde una biblioteca pública o a través de una biblioteca digital en algún portal de Internet.

Por otra parte, las capacidades desarrolladas por las formas de lectura tradicionales se ven hoy desafiadas por las nuevas competencias que nos reclama la velocidad con que viaja la información y el conocimiento en la trama de la sociedad global: la cantidad y calidad de datos a procesar, su presentación en distintos soportes multimediales y digitales, su presentación en varias lenguas extranjeras. Al mismo tiempo, la formación de comunidades económicas regionales abre el juego a escenarios laborales que requieren mentes y manos inteligentes.

Por ello, promover la lectura como una política pública es un paso a favor de un cambio y crecimiento que requiere continuidad, planeamiento de acciones a largo plazo y adecuado diseño de recursos y medios, tanto como capacitación de recursos humanos. En este sentido, es deseable superar la etapa voluntariosa pues saber leer en la sociedad de la información y el conocimiento implica mucho más que el dominio del abecedario para poder insertarse en los escenarios laborales y ciudadanos. La brecha todavía abierta del analfabetismo tradicional en nuestra región compite en nuestros días con la brecha del así llamado analfabetismo digital.

En síntesis, la promoción de la lectura, en sus distintas formas y para todos, es una prioridad más amplia que debe implementarse en términos legislativos y volcarse en las agendas públicas nacionales, regionales o internacionales. Debe constituirse en una pauta cultural asumida por la comunidad, resignificada por su valor y su contribución al cambio social. De este modo se asumen las políticas, como un bien y un valor común, como una herencia de padres a hijos, de gobernantes a ciudadanos.